

Cómo permanecer en un mundo de aflicción

*“Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron. Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad... Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: **Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.** Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra...”*, Lucas 22:39-44.

*“Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: **Consumado es.** Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu”*, Juan 19:30.

La película *Carrozas de fuego* relata la historia de un atleta creyente que, en 1924, formaba parte de la delegación escocesa para los Juegos Olímpicos en Francia. Su especialidad era la carrera de 100 metros. Se lo llegó a conocer como el *escocés volador*. Su nombre: Eric Lidell.

Era un buen atleta y mejor cristiano. Todo iba bien hasta que supo que debería correr un domingo. Entonces él no quiso participar, pues tenía la convicción interior de que el domingo era un día para Dios.

Las autoridades de su país lo tildaron de traidor. En su lugar, él se propuso correr los 400 metros. Pero todos saben que los corredores de 100 y 200 metros no están capacitados para correr 400 u 800 metros. Sin embargo, el viernes 11 de Julio, seis competidores corrieron esa carrera y Eric batió el record mundial con 47,6 segundos.

Cuando volvió a Edimburgo lo recibieron como un héroe. Al año siguiente, en 1925, salió como misionero a la China.

En 1942, 17 años después de haber llegado, la provincia donde él vivía fue invadida por los japoneses. Eric envió a su esposa y sus dos hijos a Canadá. Nunca llegó a conocer a su tercer hijo porque poco después fue recluido en un campo de concentración. Allí se dedicó a cuidar enfermos hasta que lo mataron en 1945. A punto de morir, él dijo: **“La vida de un creyente no es siempre ganar, pero siempre hay que permanecer”**.

¡Permanecer! ¡Perseverar! Es como la vida de aquel boxeador que después que le han propinado una golpiza feroz, se mantiene en pie porque no acepta la derrota.

Parece que Eric se inspiró en Jesús y su lucha en el Getsemaní para decir esas palabras.

Jesús no desistió. Jesús libraba la peor de todas las batallas, la batalla entre la carne y el espíritu. Y aun cuando hubo golpes fuertes, Él no abandonó el cuadrilátero. Pero no pienses ni por un minuto que no fue tentado a hacerlo. De lo contrario, no lo hubiéramos escuchado llorar y gemir diciendo: *“Padre si es posible pasa de mi esta copa, pero no se haga como yo quiero sino como tú quieras”*.

El Getsemaní nos muestra a Jesús hombre. El Getsemaní nos relata la batalla de los siglos: la batalla entre la carne y el espíritu, entre la voluntad de no querer tomar la copa y la voluntad del padre de seguir hasta la cruz.

Jesús permanentemente le dice al Padre: *“Si es posible pasa de mí esta copa”*. Llama *copa* a los sufrimientos. Él quiere escaparse; quiere huir de los sufrimientos.

Nuestra tendencia humana es a retirarnos demasiado pronto; a detenernos antes de cruzar la línea final. Quizás tú estás a punto de darte por vencido, a tirar la toalla, a bajar del cuadrilátero. No lo hagas. Jesús no desistió. Es cierto que pensó hacerlo. Pero no lo hizo. ¿Y sabes cómo lo sabemos? Escuchando su última declaración antes de morir: *“Consumado es”*. ¿Qué cosa está consumada? Tu salvación y la mía. El plan de redención de Dios para la humanidad. Jesús había terminado. La canción había sido cantada. La sangre había sido derramada. El sacrificio había sido hecho. El aguijón de la muerte había sido quitado. Satanás había sido vencido. Todo estaba concluido.

“Consumado es” no es un grito de desesperación; es un grito de finalización. Un grito de victoria, de triunfo. Un grito de cumplimiento. Jesús ganó. ¿Y sabes por qué? Porque Jesús permaneció.

Para meditar y actuar

¿Estás cerca de desistir? ¡No lo hagas!

¿Estás a punto de ceder a la tentación? Ora al Señor. Mateo 26:41 dice: *“Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación...”*, DHH. Piensa en todo lo que Jesús sufrió para que tú seas libre de cualquier forma de esclavitud.

¿Estás desanimado? Permanece enfocado en la meta. Todo es posible, si lo puedes creer.

¿Estás fatigado por hacer lo bueno? Haz un poco más. Gálatas 6:9 dice: *“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”*.

¿No ves futuro? Confía en Dios y Él hará, Salmo 37.

¿Estás a punto de decir: ‘no va más’? Soporta un round más, quédate en pie, solo permanece.

Los hombres que trascendieron en la historia no fueron hombres capaces sino perseverantes. Guillermo Carey demoró más de 10 años antes de ver a su primer convertido en la India. David Livingstone vivió 14 años antes de bautizar a su primer convertido en el África. Carlos Spurgeon dedicó 20 años para escribir un libro llamado *Tesoro de David*. Jim Elliot, aquel mártir muerto entre los aucas, después que los aborígenes le destruyeran todo el manuscrito donde tenía la traducción a ese idioma, dijo: *“¡Lo volveré a hacer!”*.

La tierra de la promesa espera por aquellos que soportan las pruebas. ¿Eres tú uno de ellos? Si no puedes solo, recuerda que Dios está de tu lado y su Espíritu te da fuerzas sobrenaturales. Cree a su promesa y camina firme en medio de las dificultades, Salmo 23.

Capítulo 3 del libro *A solas con Dios*, el cual puedes descargar gratuitamente de nuestra página <https://www.iglesiadelaciudad.com.ar/web/>